
Cítara por el muerto

Gonzalo Rojas

Pensamiento ligeramente ensangrentado: qué es entonces el hombre, ¿hilo blanco de la irrealidad, hilo negro de las estrellas?, ¿costura de las Parcas?, ¿monólogo en el gran teatro vacío? ¿O además cuerpo y más cuerpo para que arda el animal sagrado en uno?

¿Cuánto arda el animal?; ¿siete, diez en la función, pasadas las fechas de la esperanza? Lo claro en la fiesta es la intensidad del gozo, el peligro de perderlo.

Jaime murió ayer; un hombre llamado Jaime murió ayer, hizo un cáncer extenso a modo de invención del Hado en él, fue padre de su padre, engendró hijos, amó y desamó sensual, viajó a Venezuela en busca de Dios, ¿a qué fue Jaime a Venezuela?

Y no se trata de llorar; lo obseso de esto es el traje sin nadie adentro como habrase escrito, el oxígeno sin nadie del nadador, la madera de la embarcación que no avanza, la costa que no hay, los pájaros, la cítara, el laúd que no hay.

—Vidrio, ábrenos:
muerto que estás ahí.